Por esso para debelar el Demonio la constancia de la Alma, que antes le hà hecho valiente resistencia, la aflige con la luxuria, y para encastillarse en las passiones, procura atumultar el humor, que es parcial de la liviandad, conmoviendo los espiritus alterantes, que esto te significaba el diabolico asperge: y luego se siguiò el ruido de la trompeta de el otro, eructando entre espeso humo aquella diversidad de animales en imagenes, que eran las torpezas, que interiormente le representaba, y por esso se le entraban por los oìdos. La turbacion de la atribulada Dama, te indica la gravedad de la congoja, que padecia, y el haver avivado el exercicio de la disciplina, asìda con mayor ahinco de el Crucifixo, te declara, que la mortificacion fortalecida con la confianza en Dios, es el mejor medio para triumphar de enemigo tan pujante, y molesto: por lo que luego que amainò la fuerza, le diò gracias à Dios de la victoria, como que solo con su auxilio se puede tener tal vencimiento: y pues yà Peregrino Compañero, te hè dado la interpretacion de lo que hàs visto, passemos adelante, y no dexes de ir advirtiendo con cuydado todo lo que de nuevo se ofreciere: linces seràn mis ojos, la respondi, para mirarlo todo, y Argos mi mente, porque me sobren ojos, para atenderlo.

JORNADA VIII.

Lleva la Consideracion â el Peregrino â dos Hospitales, y refiere se lo que viò.

REpassando iba Yo por el camino la agonia, y congoja de aquella atribulada Doncella con la molesta persecucion, y batalla de aquellos tres Demonios, quando interrumpiò mi pensamiento

samiento mi Compañera Consideracion, diciendome, que entrassemos en una Casa, á que ibamos llegando: entramos, pues, y vide, que en una pieza, que me pareciò servia de obrador â algun Pintor, estaba prevenido un lienzo, en que estaba pintada Engracia con lucido, y magestuoso adorno, sentada á una mesa enmantelada, sembrada de flores, y el retrato con un ramillete en la mano siniestra, en dos aparadores de la cabezera de la Sala, que figuraba baxillas de oro, y plata, y en los otros dos angulos varias Personas de ambos sexos, cada qual con su instrumento, y papel, figurando un sonòro concierto: en el contorno de la mesa diversos Criados, administrando los manjares; y sobre la tapizeria de la Sala colgadas varias laminas bastantemente curiosas, en que estaban los passos de la Passion de Christo, el Augusto mysterio de la Divina TRINIDAD, y otros tan á el vivo, que pudieran dispertar la devocion mas dormida: inmediatos â este lienzo estaban prevenidos pinzeles, colores, y paleta con todo lo necessario para pintar; y quando Yo entendi, que estaria aquel lienzo, para de èl sacar otro igual, por lo pulido, y vistoso, que me pareciò, vide, que de una pieza interior iba saliendo un Personage de grande soberanìa con un cuchillo en su diestra, y llegandose á el lienzo, comenzò con cuydadosa diligencia á raër los colores, indicando, que hasta el aparexo queria quitar, y dexar el lienzo, ò tabla sobre que estaban las pinturas de el todo raso, y limpio: aguardando estaba Yo el fin de su operacion, quando dandome una palmada en el ombro mi Compañera, me dixo: ea vamos adelante: pues què, le dixe Yo, no hèmos de vèr el fin de esta mysteriosa obra? Esse fin, me respondiò Consideracion, lo hallaràs mas expresso adelante. Salimos de aquella Casa, y á poca distancia entramos en otra, en cuya portada estaba escrita en una tarja con letras de oro esta Quarteta.

AQui lo ſenſible muere,
Porque el eſpiritu viva,
La Alma dexa de ſer Alma,
Porque Dios ſe la alambìca.

Paſſamos adelante, y en un eſplendido Portal hallamos prevenida una grande fragua, y una pieza de fierro à manera de Olla, de altura de dos baras, y ſu anchura correſpondiente, con tapadera como capacete, con una pequeña abertura en el medio ſuperior: Yo à el vèr aquel aparato, le dixe á mi Compañera: es á caſo eſta Caſa Herreria, ô vive en ella algun Herrero? Nada menos que eſſo, me reſpondiò Conſideracion, que aqui es la Eſcuela de los mejores aciertos, y los Obreros, que trabajan, ô que obran en ella, deshaziendo hierros, que torciò por ſus antojos el apetito, ſacan por quintas eſſencias eſpiritus purificados, y aſſi atiende à lo que vieres, que deſpues te darè la inteligencia de todo.

Dicho eſto por Conſideracion, ſalieron de adentro quatro Angeles (llamemoſſos aſſi, porque Yo los nombrò, como ſe me repreſentaron) en medio venia Engracia, llegaron á la fragua, y poniendo aquel inſtrumento de fierro ſobre la ornilla, entraron en èl á la Doncella veſtida, y con todo el atavìo, que traìa, y tapando la Olla con el capacete, comenzaron á menear los fuelles, para avivar el fuego, que era de tanta actividad, que á poco rato transformò en fogoſa naturaleza la dureza de la Olla, por cuyo fondo comenzaron á ſalir unas varas pintadas, como los baculos, que vide en aquella Caſa de tres piezas en los principios de mi viage; y luego que cayeron ſobre las braſas, ſe iban reduciendo à cenizas, haviendo ſervido antes de paſto á los ardores de la lumbre: ſolo tenian de diferencia eſtas varas, ô leños de aquellos baculos, que eſtos eſtaban cortados con igualdad, y pintados de la cabeza á el pie, y los que caìan de la Olla à el

el fuego, venian todos llenos de raìzes, que entendi eran los troncos, de á donde ſe havian tomado, y dividido los baculos.

Lleno de confuſion eſtuve, á el vèr prodigios tan eſtupendos, y creciò mi admiracion, á el entender, que por la boca, que tenia la tapadera, quando Yo aguardaba, que á el abraſarſe la Doncella, que eſtaba dentro, reſpiraſſe algun humo, vide que iba ſaliendo con mas hermoſura, de la que tuvo à el entrar, tan blanca, pura, tranſparente, y chryſtalina, que deſmentia la nueva tranſmutacion, quanto antes havia tocado la viſta: ſaliò empero ſin aquel aparato, y adorno de veſtidos, conque entrò, y ſolo traìa una candidiſſima veſtidura, que la cubria de la cabeza á los pies, y elevandoſe á los Cielos, aùn antes que los tocara, la perdi de viſta, porque faltó en mis ojos actividad, para mirar tal ſubtileza, conque entendi, que havia ſalido yà de la eſphera de todo lo viſible: acabada funcion tan eſquiſita, me dixo Conſideracion: vamos andando, para que ſepas lo que hàs viſto: vamos, la reſpondi, y con tu licencia te digo, que no ſolo dudo, ſi Yo ſerè capaz de entenderlo, ſino aùn ſi en ti havrà poſſibilidad para explicarlo. Todavia, me reſpondiò Conſideracion, eſtàs, ô Peregrino muy à los principios de los myſterioſos arcanos de eſtos caminos, pues mucho mas eſcondidos, y delicados ſecretos te faltan que ir mirando: pues procura, le dixe, agacharte, quanto pudieres en tu explicacion, y doctrina, para que Yo pueda percevirla, pues ſabes mi rudeza.

Viſte, pues, aſſi comenzò ſu explicacion mi Compañera, en la Caſa antecedente á eſta, de á donde ſalimos, aquel lienzo, en que eſtaba retratada Engracia, brindada de deleytes, en una Sala adornada con varias laminas, donde llegando un Angel, deshazia con un cuchillo toda la pintura, haſta dexar el lienzo de el todo limpio, y ſin colores: pues eſto te declara el ſegundo paſſo, que dà la Alma deſpues de la Medi-

Meditacion, para disponerse para la Contemplacion: conviene à saber, que assi que por la divina disposicion, significada en los polvos, que derramaba aquel otro Angel, le empiezan á ser á la Alma desagradables todas las cosas sensibles, y á causarle enfado, que esto te dixe imaginaras como de parte de las mismas cosas, se hà de seguir lo que està de parte de la misma Alma, que es borrar de su memoria todo lo sensible, cerrando todas las puertas de los sentidos, para que quedando el lienzo de la Alma limpio, y sin color, ni linea de lo sensible, se vaya estampando en ella la subtilissima noticia, y quietissima inteligencia de Dios: conque el Angel borrador hazia las vezes de Engracia, figurando lo que ella havia de hazer; y por esso junto á el lienzo estaban prevenidos colores, y todo recaudo de pintar, como que el Angel borraba, lo que tenia aquel lienzo, para poner en èl otra pintura mas realzada, y de primor mas ventajoso.

Estoy yà en lo que me dices, estimada Maestra mia, le dixe â Consideracion; pero no acabo de percevir, porquè aquel Angel á el borrar las pinturas de el lienzo, borrò tambien las que representaban los divinos mysterios, y Passion de Christo. No puedo menos, Peregrino, me respondiò Consideracion, que decirte, que eres muy tardo en percevir, lo que se te dice: y pues no hàn sido suficientes mis vozes, para declararte este passage de la Alma, oye á San Juan de la Cruz, que aunque me dilate en referirte â la letra sus palabras, darè por logrado mi trabajo, si con las vozes de este Santo, luz de la Theologia mystica, que con su obscura noche alumbra los entendimientos, lo entiendes: pues en el capitulo segundo de el Libro segundo de la subida de el Monte Carmelo, en que se trata *de las aprehensiones imaginarias, y naturales, dice que cosa sean, y prueba, como no pueden ser proporcionado medio, para llegar â la union de Dios, y el daño, que haze no saber deshazerse de ellas à su tiempo.*

En

En el cuerpo de el capitulo dice: *A estas dos potencias [conviene â saber] â la imaginativa, y â la fantasia pertenece servir á la Meditacion, que es acto discursivo, por medio de imagenes, formas, y figuras, fabricadas, y formadas por dichos sentidos: assi como imaginar â Christo crucificado, ô en la Columna, ô â Dios con grande magestad en un Throno, ô imaginar la Gloria como una hermosissima luz, y otras qualesquiera cosas semejantes::: todas las quales imaginaciones, y aprehensiones se hàn de venir â vaciar de la Alma, quedandose à obscuras, segun este sentido, para llegar â la divina union: por quanto no pueden tener alguna proporcion de medio proximo con Dios:::porque aunque â los principiantes sean necessarias estas consideraciones, y formas, y modos de Meditaciones, para ir enamorando, y cevando à la Alma por el sentido, y assi le sirvan de medios remotos, para unirse con Dios, por los quales ordinariamente hán de passar las Almas, para llegar à el termino, y estancia de el reposo espiritual; pero hà de ser de manera, que passen por ellos, y no se estèn siempre en ellos, porque de essa manera nunca llegarian â el termino, el qual no es como los medios remotos, ni tiene que vèr con ellos::: y assi dixo San Pablo: no debemos estimar, ni tener por semejante lo divino â el oro, ô â la plata, ô â la piedra figurada por el arte, ô á lo que el Hombre puede fabricar con la imaginacion: de â donde yerran mucho algunos espirituales, que haviendose exercitado en llegarse â Dios por imagenes, formas, y Meditaciones, qual convenia à principiantes, queriendolos Dios recoger â bienes mas espirituales, interiores, é invisibles, quitandoles yá el gusto, y jugo de la Meditacion discursiva, ellos no acaban, ni se atreven, ni saben desasirse de aquellos modos palpables, à que estàn acostumbrados: y assi todavia trabajan, por tenerlos, queriendo*

In Act. Apost. cap. 17. ℣. 29.

do ir por su Consideracion, y Meditacion de formas como antes, pensando que siempre havia de ser assi: en lo qual trabajan yà mucho, porque yà no gusta la Alma de aquel manjar sensible, sino de otro mas delicado, interior, y menos sensible, que no consiste en trabajar con la imaginacion, sino en reposar la Alma, y dexarla estar con su quietud. Hasta aqui San Juan de la Cruz: conque yà Peregrino Consorte entenderàs lo que te significò el borrar el Angel en el lienzo, no solas las imagenes de cosas puramente terrenas, y sensibles, sino tambien las de Dios, y las de Christo. No tengo, Hermana mia Consideracion, le dixe, otra gala, que darte por tu explicacion, en señal de mi agradecimiento, mas que el decirte, que yà lo entiendo. Essa gala, ô Peregrino, me respondiò, es para mì muy apreciable, pues me dà todo el interès, que Yo quiero; y assi passemos adelante.

El haver entrado â Engracia en la Caldera de la fragua, te explica el tercer passage de la Alma en sus primeros progressos para la union con Dios, que esto està de parte de Dios, como te hè apuntado, que hás de entender: por lo que viste, que â ministerios de Angeles entrò Engracia en el fuego, y que de la Caldera por el fondo iban saliendo aquellas varillas llenas de raizes, semejantes â los baculos, que viste en las primeras Casas en los principios de nuestra estacion; porque en esse fuego se purgan los apetitos, es de saber, los voluntarios, y con advertencia, no los involuntarios, cuyos arrebatamientos llaman los Theologos pecados de surrepcion, de los quales no se pueden librar las Almas, mientras estàn en esta vida mortal, y miserable; y de todos se dice en los Proverbios, que siete vezes caëra el Justo, y se levantarà: son, pues, essos apetitos voluntarios las inclinaciones, que tiene la Alma â las Criaturas, sean de su misma naturaleza, quando se aman en sì, y no en Dios, sean irracionales vivientes, ô no vivientes, como afecto á un Paxaro, ô Perri-

Septies cadet justus & resurget. *Prov. 14. ℣. 16.*

Perrillo, ô â el Vestido, Casa, Huerta, ô otra cosa: estos, pues apetitos, como no dexan á la Alma en total desnudès de Criaturas, la manchan, y le quitan la libertad, el sossiego, y la plena abstraccion de lo que no es Dios: y assi una Alma, que tenga aunque sea un solo apetito de estos, no es capaz de volar á la union con Dios, para la qual se requiere total limpieza, y libertad: pues para que una Paloma no vuele á lo alto, no es preciso, que estè amarrada con cadenillas de azero, sino bastarà, que lo estè con un hilo, ô con un cabello, aunque con facilidad lo pueda romper: pues el que tenga esta facilidad, no le dà el que lo rompa, sino solamente se lo dà la resuelta determinacion, conque lo execute, no sufriendo yà la ligacion, que le impide el volar: y assi mientras no se determina â romperlo, atada se estarà, y detenida en el suelo: pues de el mismo modo la Alma, aunque el acabar de quitar el afecto â alguna cosa tenue, y de poca importancia, como á un Perrillo, le sea facil, mientras no lo hiziere, determinandose â romper esse hilo, y â quedar con total libertad, y sin la esclavitud, y el tirante de qualquiera apetito, no solamente no volarà á la union de Dios, y á interezar los inapreciables dones, y favores, que quiera Dios darle, y hazerle, si se desata de aquella prission, y se sacude plenamente de todos sus apetitos, sino que volverà para atràs, y se irà incapacitando mas, y mas de la union con Dios; porque un apetito le abrirà puerta â otro; y este á otro, y assi se irà llenando de ellos, y resfriando en el amor de Dios, con el riesgo, que á el vèrla el Demonio esclavizada de sus apetitos, y sin los fervores, que antes, le ponga trampa, y le arme sancadilla, para robarle totalmente el amor de Dios, y precipitarla, â que caîga en pecado mortal; y por esso dicen los Mysticos, que en el camino de la perfeccion, el no ir adelantando, es volver para atràs: pues como dixo el Eclesiastico: *El que no haze aprecio de las cosas pequeñas, facilmente caërà*

Qui spernit modica, paulatim decidet. *Eccles. 10. ℣. 1.*

caërá en las graves: por lo qual te encargo, ô Peregrino, que si acaso encontrares alguna Alma en este estado, embarazada de subir â la soberana cumbre de la union con Dios por alguna raterìa de essas, le digas con la mayor ternura, que en reverencia de Dios dexe yà niñerias, quando se vè favorecida de la diestra de el todo Poderoso, y que rompiendo el hilo, ô cabello, que la detiene, se determine á sacudirse de todo afecto, aùn el mas leve à cosa criada: pues como con razon lamenta San Juan de la Cruz: *Es lastima vér á algunas Almas, como unas ricas Naos, cargadas de riquezas de obras, y exercicios espirituales, virtudes, y mercedes, que Dios les haze, y por no tener animo, para acabar con algun gustillo, asimiento, ô aficion, nunca pueden llegar â el puerto de la union perfecta, que no estaba en mas, que en dár un buen vuelo, y acabar de quebrar aquel hilo de asimiento, ô quitar aquella remora de el apetito.*

Libr. 1. Subida de el monte, c. 11.

Por esso quando entrò en los ardores de la fragua Engracia, viste, que iban cayendo aquellas varillas con sus raìzes â convertirse en cenizas, que te significan los apetitos, que son los que radican á las Criaturas en la Alma, para que no puedan desentrañarse de ella, sino con pujanza, y violencia; y por esso estando la Doncella en la Olla, ô Caldera sola, y desamparada de todo el socorro de las Criaturas, arde hasta convertirse en fuego; un exemplo material te lo darà â entender: yà sabes, que la forma substancial de fuego no se introduce en materia, que no estè dispuesta para su recepcion, y que las humedades son impedimentos, que embarazan, para que sea recibida: pues imagina un leño lleno de lodo, y humedades: si este se arroja â el fuego, tomando este como â su cargo (digamoslo assi para que se entienda) el disponer á el leño, para que sea capaz de recibir su forma, le haze con el calor, conque lo yà disponiendo, que llo-

re

re las humedades, y que el lodo, ô la tierra se le vaya cayendo, humeandolo primero, ô cubriendolo de fealdades, y obscuridades la actividad, que le haze padecer, para que de la forma grosera de el leño passe á la forma mas pura de fuego: pues assi la Alma, para passar â el purissimo estado de la union, y transformarse en Dios, hà menester, que levantando la llama el amor de Dios (que es solo el agente en essa fragua, y el que solo puede obrar en essa quema) llore las humedades de sus resfrios, ê imperfecciones, y se sacuda de todo afecto terreno.

Bien està, le dixe â Consideracion; pero si aquella Alma en sì, y en la esphera de su miseria no tiene aquellos grados de calor, que son menester, para unirse con la soberana forma de la Deidad, quando antes tiene humedades de resfrios en el amor de Dios, y lodo en los afectos á las Criaturas, que la ensucian, embarazan, ê impossibilitan, para recibir forma tan pura, dime, què es, lo que puede hazer, para sacudirse de los estorvos, y armarse de las disposiciones, y requisitos necessarios para su recepcion? En el mismo exemplo de el leño, me respondiò Consideracion, tienes la respuesta para tu duda: piensa, que aquella humedad de el leño es un impedimento interior, que le estorva, el que no se una con la forma de fuego: pues si este leño tuviera eleccion, y arbitrio, para arrimarse â el fuego, para con su calor irse secando, y deshechando la humedad, y lo vieras, que no se queria arrimar, sino estarse junto â un estanque, ô fuente, que era la causa de que conservasse la humedad, no dixeras, que por su omission, y por no querer deshazerse de la compañia de el estanque, ô las aguas, no llegaba á unirse con la forma de el fuego? Assi es, la respondi; porque el fuego por su misma fogosidad siempre estaba dispuesto, no solo â comunicarle su forma, sino aùn las disposiciones de la sequedad, mientras el leño se le quisiera allegar, ô avesindar,

findar. Pues esso le sucede à la Alma, dixo Consideracion: claro està, que ella por sì, y en los cofres de el caudal de su nada no tiene mas que frialdades, y miseria; pero si à los calurosos impetus de los chispantes favores, conque Dios hasta entonces la hà sobornado, para que se disponga à su union, anda remissa en apartarse de el estanque de sus frialdades, y no quiere cortar el hilo, que la detiene en algun afecto á alguna Criatura, quedarà por ella el no acabarse de disponer para la union con Dios: y assi aunque es cosa assentada, y sin controversia entre los Theologos, que la primera gracia no caë debajo de merito, porque ella es la raìz, para merecer; pero yà con ella havida por la Divina Misericordia, se puede la Alma ir disponiendo, para recibir mayor, y mayor gracia.

Con esto yà entenderàs lo que te significò la quema de aquella Doncella: en los Angeles, que la sacaron de lo interior de la Casa, se te representan los auxilios de Dios, conque llama á la Alma, para que deshaziendole de todo afecto de Criaturas, se dexe llevar de Dios á la fragua de aflicciones, en que se acrysole, y enteramente se disponga para su union: en ir la Alma en compañia de los Angeles, se te manifiesta su cooperacion, y que sintiendo los toques, y llamamientos de Dios, no se resiste, sino que se resigna á que Dios la purifique con las tribulaciones, y tormentos, que su voluntad le dispusiere, pues desde luego sabe, que esse solo es el camino, y la disposicion necessaria para la union: el estàr en la fragua sola la Doncella con el fuego, te declara, que esta es operacion de solo Dios, y que solo su Omnipotente diestra puede angelizar, ô espiritualizar á la Alma de suerte, que sea capaz de su union: el haver salido la Doncella yà espiritualizada, y distincta de como entrò, te declara, que la Alma luego que corta todos los hilos de las Criaturas, y las raizes de sus afectos se hàn quemado á incendios de el amor de Dios: yà, como dixo San

San Pablo, su conversacion es en los Cielos, esto es, expone Santo Thomàs: *Se perficiona por la Contemplacion::: ô por la afeccion, porque ya solamente las cosas Celestiales se aman*: y por esso se te desapareciò de la vista. Y yà entonces, le preguntè à Consideracion, en este estado, que se me hà representado, hà llegado la Alma á el perfectissimo gozo de la union? Jesus! Respondiò Consideracion: todo esso no son mas que disposiciones, para lograr la: las primeras, que se tienen, como te dixe, de parte de las Criaturas, haziendo Dios, que se le hagan pesadas, y desabridas, como se te figurò en los polvos, que echaba el Angel: las segundas de parte de la Alma, cerrando las puertas de los sentidos, para ir borrando todas las imagenes sensibles, lo que se te representò en el borrar de el lienzo: la tercera disposicion se tiene de parte Dios, que es lo que ahora se te hà empezado á monstrar, haziendo á fuerza de tribulaciones (segun el grado á que Dios quiere elevar á la Alma) que esta mate sus apetito: y en esto tiene mucho que padecer, para llegar à el dichosissimo estado de la union; y para que lo entiendas, prosigamos nuestra estacion.

Nostra autem conversatio in Cœlis est. *Ad Philip. 3.* Id est, perficitur per contemplationem.:::: item per affectionem: quia sola cœlestia diligimus. *D. Thom. ibi.*

JORNADA IX.

Es arrebatada Engracia de una nube, y vuelve ciega con una luz en la cabeza, vence una tentacion, y muestrase una Alma engañada.

PRosiguiendo ibamos nuestro camino Consideracion, y Yo, llevando por delante á competente distancia à Engracia, y advirtiendo, que en lo mas claro de el dia se iba escureciendo el